

**BIBLIOTECA**

**6**  
**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**







# LOS POBRES VERGONZANTES,

## Ó LA PERLA DEL RASTRO.

Comedia en un acto y en verso, original de D. JUAN DE ALBA, para representarse en Madrid en el teatro de Novedades, el año de 1868.

### PERSONA JES.

AGUSTINA.  
DOÑA BLASA.  
DOÑA PRÁGEDES.  
JUANA, (Montañesa.)  
DON JULIAN.  
DON TOMÁS.  
DON FROILAN.  
LORD HOULES.

Casa pobre: mueblaje muy humilde, pero decente.

### ESCENA PRIMERA.

Doña BLASA y DON TOMÁS.

BLA. Preciso es tener paciencia;  
hoy nos falta el desayuno,  
ayer la cena, y sin duda  
al medio día...

TOM. Presumo  
lo que vá usted á decir.  
Que no hallaremos recursos  
para comer. Madre mía,  
por qué respetar del mundo  
necias consideraciones?  
Acaso se acerca alguno  
á nuestras puertas, á darnos  
algun consuelo? Yo juzgo  
criminal en mí, el estarme  
sufriendo aquí lo que sufro,  
viendo á mis padres queridos  
morir de hambre! Oh! infortunio!  
Porque mi padre fué rico,  
vendrá á ser deshonor suyo,  
que me vean trabajando  
en una obra?...

BLA. Oh! te juro  
que me matan tus palabras!  
Tú, que concluiste estudios  
suficientes, para ser  
un digno jurisconsulto;

tú, que atesoras talento;  
tú, honrado cual ninguno,  
irás recogiendo tierra  
y conduciéndola en público?  
Tú, hijo de un comerciante,  
que con respeto profundo  
siempre todos le trataron!  
Déjanos en este oculto  
rincon perecer á todos!  
Moriré así mas á gusto  
que viéndote ser escarnio,  
mofa y ludibrio de muchos  
que no valen lo que tú.  
Pero no ha de haber alguno  
que nos saque de esta horrible  
posicion? De este infortunio?  
Dicen que la Providencia  
no desampara á ninguno!...  
y sin embargo, en mi casa  
no hay mas que miseria y luto.  
Yo enferma; mi esposo ciego...  
Misericordia, Dios justo!

### ESCENA II.

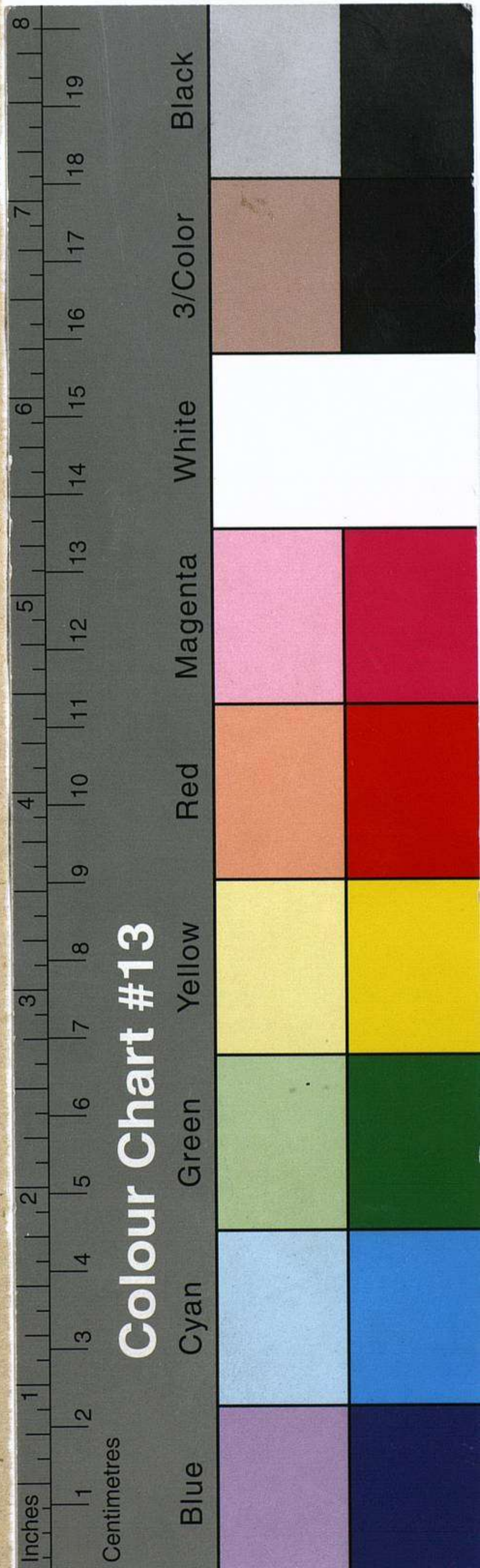
Dichos, y DON JULIAN.

JUL. Dios es misericordioso!  
y cuando él no nos escuda,  
somos indignos sin duda  
de su favor generoso.

TOM. Padre!

BLA. No!...

JUL. Resignacion!  
No hay que comer? Pues paciencia!  
No quiere la Providencia  
darnos hoy consolacion.  
A los pobres vergonzantes  
solo morir nos es dado,  
como murió el desgraciado  
y al par célebre Cervantes,  
que hoy le llaman de Castilla  
la gloria, y antes sufrió



Colour Chart #13

cual vergonzante, y murió  
sin amparo en su boardilla.  
Nosotros, que no valemos  
lo que aquel génio preclaro,  
sin que nadie nos dé amparo  
aquí de hambre moriremos.  
Aunque, oid esta advertencia;  
tras de mucho padecer,  
acaso nos vendrá á ver  
la divina Providencia.

TOM. Padre, el pérfido usurero  
que al treinta y cinco dió á usted...  
sobre estos muebles...

JUL. Ya sé...

TOM. Vino ayer por el dinero.  
Ayer cumplió el pagaré,  
y hoy... viene...

JUL. A embargarme! Bueno;  
ya ves que estoy muy sereno;  
de nada me arredraré.  
Siendo mi desgracia tal  
y estando enferma tu madre,  
á ella tal vez, y á tu padre,  
admitirá el hospital.

TOM. Oh! calle usted, que capaz  
soy de cometer un crimen!

JUL. Los crímenes no redimen;  
quitan solo honor y paz.  
Desecha toda inquietud;  
odia el crimen, odia el vicio,  
y en aras del sacrificio  
rinde ofrenda á la virtud.  
Nuestra vida es transitoria;  
si aquí hallamos un infierno,  
luego nos dará el Eterno  
la recompensa en su gloria.  
Pero aun nos queda esperanza,  
y yo me habia olvidado...  
Aun no nos ha contestado  
mi primo Pablo Carranza;  
yo nunca le molesté;  
pero ayer, por vez primera,  
le pedí una friolera...  
yo espero que me lo dé.

TOM. Y yo á un amigo escribí  
que mil veces me ha ofrecido...

### ESCENA III.

*Dichos, y la CRIADA.*

CRI. Señuritu, estu han traído.

TOM. Dame pronto:  
para mí.

CRI. (Si le mandarán dinero?...  
Si no, me voy mas ligera...)

TOM. (después de leer.) Oh! la humanidad del siglo!  
Miserable! (con sarcasmo y amargura.)

CRI. (vase.) Mal le peta!

JUL. Qué es eso?

TOM. Oigan ustedes;  
escuchen lo que contesta  
á mi carta, el que ofreció  
que aun la sangre de sus venas  
gustoso por mí daría,  
para pagar con largueza  
el inmenso beneficio  
que hice yo á su madre enferma,  
cuando aun en nuestra casa  
se notaba la opulencia.

JUL. La ingratitud no me admira.

BLA. Lee, hijo mio, lee apriesa.

TOM. (leyendo.) Mi buen amigo Tomás;

siento mucho tu quebranto,  
y casi me arranca llanto  
tu infortunio: lo creerás?  
Siento que mi situacion  
sea tan mala este dia;  
si no te remediaría:

á Dios, y... resignacion.»

Estos, estos son los hombres!

Impostura manifiesta!

Hipocresía; este amigo

á quien con el alma llena

de expansion, serví yo antes,

hoy me consta que se encuentra  
en brillante posicion;

y me abandona, me deja

entregado á mi amargura  
y sumido en la miseria.

Sabe que á los vergonzantes

no es permitido siquiera

salir á pedir limosna,

porque morir de vergüenza

es igual á morir de hambre.

Y no obstante, ni aun encuentra

una remota esperanza

con que alentarme siquiera!

Pero un pobre no merece

ni aun palabras; que perezca!

como de un perro rabioso,

huyen las gentes ligeras

del miserable, temiendo...

Como si á morderles fuera.

Pues cómo, si nuestro Dios

amó tanto la pobreza,

cómo, si dijo á sus hijos:

» Amaos sobre la tierra,

y protejeos», los hombres

con corazones de hiena,

en lugar de protegerse

se hacen implacable guerra?

Hipócritas! No es bastante

que dobleis la cerviz vuestra

en los templos consagrados;

otro templo Dios os muestra,

la caridad, que es la fuente

de las delicias eternas.

JUL. Tranquilízate, hijo mio,

y oye, que el dolor te ciega.

Convengo en que huyen los mas

de los que pobres se encuentran;

pero tambien hoy existen

asociaciones benéficas

que con mano protectora

remedian no pocas penas.

Vé esas ilustres señoras,

de la mas alta nobleza,

y las verás cuán solícitas

remedio á los pobres llevan.

Mas tambien á ciertos pobres

el orgullo nos subleba;

pues porque hemos sido ricos,

cuando cambia nuestra estrella,

el pedir una limosna

lo tenemos por bajeza.

Dios, que es el rey de los reyes,

cuando descendió á la tierra,

tambien limosna pedía.

Aquella humildad enseña  
á tener resignacion,  
á humillar nuestra soberbia,  
y á buscar por caridad  
el pan que á faltarnos llega.

ESCENA IV.

*Dichos, y la CRIADA.*

CRI. Utra carta hora trajeron.

JUL. Será de mi primo; á ver;  
Tomás, ya puedes leer.  
Mi miseria no supieron  
los primos, pero sin duda  
al saberlo hoy... confianza!  
Ya verás... tengo esperanza...  
Dios al desgraciado escuda.

TOM. (*leyendo.*) «Comprendo tu situacion,  
querido primo, y lo siento;  
pero yo en este momento  
tengo mala posicion.  
Si es verdad que estas tan pobre,  
una vez cada semana,  
manda á tu criada Juana;  
la daré lo que nos sobre.»  
Oh! nos insulta! A los dos;  
á los tres... si... nos mancilla!  
Quien á la desgracia humilla  
no tiene perdon de Dios!  
Pero... palidece usted...  
tal vez la necesidad...  
Yo buscaré caridad!  
Madre, yo la encontraré!  
Mas si soy tan desgraciado  
que no hallo amparo este dia,  
me venderé, madre mia,  
me venderé por soldado.  
Juana, dile á esa vecina  
que mi madre se me muere;  
dile, si alimento quiere  
darla por Dios, Agustina.

JUA. Perdone usted; yo me voy  
llevándome alguna prenda,  
que será fuerza que venda  
para reintegrarme hoy.  
Cincu meses he esperadu  
y no espero mas; así,  
á ver qué me dan aquí  
para marcharme al contado.

BLA. Pero, qué te hemos de dar  
cuando nos falta el sustento?  
No comprendes que el tormento  
á los tres nos vá á matar?  
Ten caridad!

JUA. Se acabó  
ya del todú mi pacencia;  
les armo aquí una pendencia  
si ahora no me pagan.

BLA. Oh!  
JUA. Eh! basta de esclamaciones;  
ó dinerú, ó lus vestidus  
de lus tres...

BLA. Si estan vendidos!

JUA. Mire usted los señurones!  
Para qué tienen criada?

TOM. Porque mi padre está ciego,  
y mi madre enferma...

JUA. Luego  
no me pueden pagar nada?

TOM. Ahora no.

JUA. (*alborotando.*) Pues armaré  
un escándalu. Tramposus!  
Mire usted los orgullosus!...

JUL. y BLA. Silencio!

TOM. Cállese usted!

JUA. Qué es callar? Tramposus!  
Si, alborotaré la casa. (*abre la puerta.*)  
Venga usted, tia Niculasa,  
verá qué gente hay aquí!  
Si no pagan, les arrastro!  
Nenguno á mí me engañó.

BLA. Oh! nadie nos salva!

ESCENA V.

*Dichos y AGUSTINA.*

AGUS. Yo!

*Agustina la del Rastro.*

JUA. Buen refuerzu! (*burlándose.*)

AGUS. Descaraá,  
calla, que escucharte es mengua;  
calla, ó te arranco la lengua  
y la vendo escabechaá!  
Qué te se debe, morcon?

JUA. Me deben duscientus riales.

AGUS. Tómalos, y mu cabales;  
(*quitándose las arracadas.*)  
toma, y lárgate á Alcorcon.

JUA. Y esto, qué... (*mirándolas*)

AGUS. Mis arracaás;  
es decir, las de mi aguela;  
que jué de mi parentela  
la nata y la flor; estás?

JUA. Y estu qué vale?

AGUS. (*agarrándola de un brazo.*) Talega  
sin ataura, qué dices?  
Te voy á hinchar las narices  
si no te callas, pasiega.

JUA. Oiga! En olvidu nun eche  
que vine...

AGUS. No se me esconde;  
de la montaña, de donde  
vienen las burras de leche.  
Miste! Decir que qué vale  
esta joyita estimáa!...  
Miala bien; está engarzaa  
en honra, sí, en honra.

JUA. Dale!

AGUS. Oigan tóos de dónde viene  
esta prenda tan quera,  
que vale mas que mi via,  
pues quien la guarda, honra tiene.  
Sigun antes de morir  
mi güena madre conté,  
el dos de mayo llegó  
para al francés combatir.  
Mi agüela quiso salir  
con sus hijos la primera,  
y un pañuelo por bandera,  
fuerte atando, en una caña,  
salió vitoreando á España  
contra el francés, altanera.  
Sonó tremenda descarga;  
y con semblante enritao,  
vió á sus hijos á su lao  
muertos en aquella carga.  
Casi la voz se me embarga  
al comprender su dolor!

Mi agüela con doble ardor  
 exclamó con voz valiente:  
 «Viva España endependiente  
 y que muera el invasor!»  
 Ella y sus gentes inquietas  
 mil entrusos estrozaron;  
 pero en mi agüela clavaron  
 sus terribles bayonetas.  
 Cuando las turbas repletas  
 de verter sangre quedaron,  
 entre los muertos que hallaron  
 una anciana se encontró,  
 que hecha pedazos quedó...  
 Sí, sí; me la espeazaron. (*llorosa.*)  
 Mi agüelo halló á su mujer;  
 las arracáas la quitó,  
 y luego las conservó  
 como joya de valer.  
 El no las quiso vender  
 y hambre tuvo; tambien yo,  
 y nunca se me ocurrió  
 deshacerme de una cosa,  
 que es una prenda gloriosa  
 de quien con honra murió.  
 Pues bien; esto que no dí,  
 ni empeñé, de hambre espirando,  
 esta joya que adorando  
 como á Dios estuve, sí;  
 al saber hoy que hay aquí  
 desgracias, necesidá,  
 y que naide les dá naá...  
 de pena llorando luego,  
 esta reliquia te entrego!  
 Digan si esto es caria!!

JUL. Oh! yo no puedo admitir  
 tan inmenso sacrificio!  
 Agradezco el beneficio...

JUA. (Algu debu de decir.)  
 A mí un pitu no me importa  
 que estu tenga gran decoro.  
 Lo que quiero, tome, es oro.

AGUS. (*agarrándala de un brazo.*)  
 Ven acá, cara de torta!  
 Mialo bien; si oro no juera,  
 y oro de mu güena ley,  
 piensas tú, morros de güey  
 que por diez duros lo diera?  
 Pero... feliz pensamiento!  
 Gran idea! Trae acá;  
 en prata te se dará  
 la deuda, de aquí á un momento.  
 Al del cuarto prencipal  
 dile que mu disfrazao,  
 un paisano, un emigrao,  
 le espera aquí; vé animal. (*váse Juana.*)

BLA. Qué intentas?

AGUS. Salvar á usteés  
 de la situacion presente;  
 tengo una prueba invidente  
 para salvar á los tres.

TOM. Pero...

AGUS. Ese inglés, que mi busto  
 le tiene medio atontao,  
 una vez subió chalao  
 á mi guardilla... ay! qué susto!  
 Quiso... en fin, este castillo  
 tomar á la bayoneta;  
 mas le torcí la baqueta  
 á su fúsil, y el gatillo.

Los dos á brazo partío  
 luchamos; él se cayó,  
 y al caer, se le salió  
 esta carta del vistio. (*sacándola del pecho.*)  
 Debe de ser gran arcano!  
 Aquí dice, que en su tierra,  
 en Irlianda, están en guerra,  
 y le llaman Don Feriano.  
 Vamos, ya me ensinué;  
 déjenme ostés sin cuidiao;  
 si la maeja he enreao,  
 yo la desenrearé.

TOM. Mejorar nuestra existencia  
 por esos medios... jamás!

AGUS. Deseche usté, D. Tomás,  
 escrúpulos de concencia.  
 Vaya, déjenme ustés sola,  
 que voy á representar;  
 bien me he podio enseñar  
 aunque soy una manola!  
 Si caá café de Madri  
 es hoy un... priservatorio  
 de cómicos... qué jorgorio  
 de horchata y comedia, va!  
 Allí en los tablaos, tan tiesos  
 hacen de tóo... hasta trigedias..  
 y tambien se hacen comedias  
 en casa de los marquesos.

JUL. Hija, deja...

AGUS. Qué es dejar?  
 Ustés si que han de dejarme!  
 De aquí no he de menearme.  
 Ola! vuelves de avisar?

## ESCENA VI.

*Dichos y JUANA.*

JUA. Se lu dije, y se quedó  
 como una estáuta de yeso.

AGUS. El delito... claro está...  
 Pero, qué dijo?

JUA. Que luego  
 que se vaya una visita,  
 que subiria al momento.

AGUS. Váyanse ustés.

JUL. Mujer,  
 si, muy pronto un usurero  
 con la justicia vendrá  
 á embargarnos... no podemos...

AGUS. A embargarlos? Guapos tunos!  
 A que los embargo á ellos?  
 Por vida de los demonios  
 que ustés tienen mas que cuerpo  
 orgullo. Los vergonzantes  
 se mueren mas de soberbios  
 que de hambre. A todos tres  
 pálidos los estoy viendo,  
 que ya de necesidad  
 no pueden echar aliento.  
 Y aún quieren echarme roncás!  
 Vaya, yo mando y ordeno  
 que se entren en mi guardilla  
 y se coman mi puchero,  
 pues yo tengo endigestion  
 y á dieta ma puesto el médico.  
 No hay que replicar... que suben...  
 Ea, á calentarse el cuerpo,  
 mientras yo caliento á otro  
 la concencia y el talego.

Miste!... Si no puen tenerse!  
 Dé usted su brazo erecho  
 á su madre: probecita!  
 Si me dá lástima el verlos!  
 Ea, á comer, á comer;  
 los garbanzos ya estan buenos;  
 el pan es de flor, que yo  
 me doy un trato soberbio!  
 Tengo buena posicion...  
 Como que gano cosiendo  
 mis seis rialitos diarios  
 toos los dias. Ah! y tengo  
 medio chiquito de vino  
 encima el basal. Adrento!  
 Asina: elante de mí;  
 ya se van; cuánto malegro!  
 Calentarán el estógamo  
 y yo, que ni un cuarto tengo,  
 me quearé sin comer;  
 más no importa; bien haciendo  
 me voy á poner mas gorda  
 que un sargento de tudescos.  
 Bendita la caria!  
 Si yo tuviera dinero,  
 no habria un probe en Madri...  
 que en Madri?... En nengun pueblo!  
 Me siento mas removía...  
 yo no sé qué es lo que tengo...  
 tengo gana de reir,  
 y de llorar!... ay! qué es esto?  
 Que hago bien... y el hacer bien  
 llena el alma de consuelo.

ESCENA VII.

ACUSTINA, D. FROILAN y DOÑA PRÁGEDES.

AGUS. Ay, qué tios! De por fuerza  
 deben ser usureros.  
 FRO. Entre usted, mi doña Prágedes,  
 entre usted, sin cumplimientos,  
 en casa de los tramposos...  
 AGUS. Oiga usted, D. Chuchumeco;  
 se dice en casa é los probes;  
 tenga usted mas miramiento.  
 FRO. Quién es usted en esta casa?  
 Ea, quítese de en medio...  
 Fuera! Mire usted los muebles,  
 y al punto en ajuste entremos,  
 que si no los quieren dar,  
 por fuerza, vendrá al momento  
 quien los embargue.  
 AGUS. Oigasté:  
 de dónde es usted?  
 FRO. Gallego.  
 AGUS. Se conoce por lo majo.  
 Uy! qué planta de torero!  
 PRÁ. Se burla la muy bellaca?  
 AGUS. La muy... qué? Repita eso.  
 Yo la he visto á usted otra vez...  
 Si que la ví... ya lo creo!  
 La he visto á usted en la trasera  
 de un calisin.  
 PRÁ. Vive el cielo!...  
 AGUS. Eh! no se enriten ustedes,  
 que no ha llovido este invierno,  
 y le van á dar viruelas,  
 y es gran lástima, por cierto.  
 Vaya dos rostros bonitos!  
 FRO. No haga usted caso, y miremos...

AGUS. Los muebles? Quiá! Si son mios...  
 FRO. Tuyos? Y cómo?  
 AGUS. Comiendo.  
 FRO. No es posible.  
 AGUS. Si es posible.  
 FRO. Quién los pagó?  
 AGUS. Mi dinero.  
 FRO. Mentira! Irás á la cárcel.  
 AGUS. Límpiase que estás de huevo.  
 FRO. O á la galera.  
 AGUS. Yo? Arroz!  
 Quién vá á llevarme?  
 FRO. Yo mesmo.  
 AGUS. Y cómo? Será en los brazos,  
 ó acuestas?  
 FRO. Andando.  
 AGUS. Si está mu lejos!  
 FRO. No importa.  
 AGUS. Tendrá usted callos.  
 FRO. Yo? Mientes!  
 AGUS. Gasta usted braguero?  
 FRO. Lo que yo gasto, es coraje...  
 AGUS. Como el gallo inglés?... Ma alegre.  
 FRO. Si lo dudas... (yendo á ella.)  
 AGUS. Quietecito,  
 y métase usted el chápeo!  
 PRÁ. Villana! (le dá un apabullo.)  
 AGUS. Y usted el baul! (id.)  
 FRO. Que no veo!  
 PRÁ. Que no veo!  
 AGUS. Já, já! já!... Vaya dos cuadros;  
 valen mil riales lo menos.  
 Ahora vá de seriedad.  
 Esos muebles, con respeto  
 hay que mirar; no son mios,  
 pero yo guardarlos quiero.  
 Son muebles de un desgraciao  
 que fué muy rico algun tiempo,  
 y hoy, para que no se muera  
 por la falta de sustento,  
 esta infelice manola  
 les ha dao su puchero,  
 mientras que usted, sin concencia,  
 sin religion, entró ciego,  
 como en pais conquistao  
 á... quítese usted de en medio.  
 Váyase usted á comerciá  
 con la sangre de ese pueblo,  
 que cuando le piden pan  
 sus hijos, llanto vertiendo,  
 va á dejarlos sin camisa,  
 por un poco de dinero  
 que le emprestais, con la usura  
 de un noventa y tres por ciento.  
 No hablo por los prestamistas  
 que dan su oro, sin esceso;  
 hablo por los sanguijuelas  
 como usted; por los perversos  
 que chupan la sangre humana  
 para engordar asi ellos,  
 mientras desnudo y descalzo  
 queda el probe jornalero.  
 PRÁ. Pero, cómo sufre usted,  
 D. Froilan?...  
 FRO. Voy al momento  
 á dar parte á la justicia.  
 AGUS. No señor, que yo le ofrezco  
 que aquí, dentro de una hora,  
 se le dará su dinero.

FRO. Ay! qué risa! Acaso tú...  
 AGUS. No señor; mas yo prometo  
 pagarle antes de una hora  
 cuanto se le está debiendo.  
 FRO. Pero es que esta señora  
 venia á ver...  
 AGUS. Ya comprendo:  
 mas de aquí no sale nada;  
 vaya usted, y lo dicho.  
 FRO. Bueno.  
 Pero si no se me paga...  
 AGUS. Embargue; está en su derecho.  
 FRO. Venga usted, verá otros muebles  
 en casa de otro sujeto, (*vanse.*)  
 AGUS. Vayan ustedes con Dios.  
 Cuidiao con la escalera... tiento,  
 que no se pierdan ustees  
 que la jumentú tié riesgos.  
 Vaya, á disponer mi plan:  
 no esperdisiemos el tiempo.  
 Ese *inglis manguis* de abajo  
 es un guason; tié dinero  
 pa amparar á muchos probes,  
 y no estante, no quie hacerlo.  
 Yo por la casualia  
 de la pelea, aquí tengo  
 la carta que pue perderle;  
 siempre conmigo la llevo  
 pa que naide me la quite.  
 Ya creo que pasos sientó;  
 sin duda debe ser él;  
 general, ojo al talego,  
 haga usted frente á ese inglés,  
 casi español; porque ha tiempo  
 me dicen vive en España;  
 si habla español; ya lo creo.

### ESCENA VIII.

AGUSTINA y LORD HOULES.

LORD. Calle! pues si es la manola  
 que el sentido me ha robado!  
 Ya comprendo... si esta cita  
 me das fuera de tu cuarto,  
 por... Eres tu la persona  
 que me aguarda aquí? Un abrazo.  
 AGUS. Déselo usted á su Peñon  
 de Gibraltar? Hé so ganso!  
 (*dándole un empellon.*)  
 Le llamo para formarle  
 consejo é guerra. Vamos.  
 LORD. Tú á mí?  
 AGUS. Fuera digrisiones,  
 y pronto vamos al caso.  
 Usted subió á mi guardilla  
 para cazar en vedao,  
 y queriendo usted cazar,  
 al fin ha sio cazao.  
 LORD. Cómo?  
 AGUS. No coma usted aun;  
 ya comerá de aquí á un rato;  
 se acuerda usted cuando quiso  
 sorprenderme drento el cuarto,  
 y que le tiré en la lucha  
 por los pasillos roando?  
 LORD. Sí, me acuerdo.  
 AGUS. Y desde entonces...  
 cierta falta no ha notao?  
 LORD. Sí, sí, me falta una carta,

que al que me la hubiera dado,  
 doscientos duros le diera.  
 AGUS. Esa carta yo la guardo,  
 y ese escrito no se compra  
 por tan poco.  
 LORD. Pide cuanto...  
 AGUS. Aquí vive una familia  
 can tenio mucho rango,  
 y hora se mueren de hambre.  
 Que los salve es necesario.  
 LORD. Yo, qué hacer?  
 AGUS. Para sus deudas  
 al instante soltar cuartos.  
 Demusté cuatro mil riales.  
 LORD. Toma, y calla...  
 (*saca oro de una cartera y se lo dá.*)  
 AGUS. No hay cuidiao.  
 Y además, al señorito,  
 con su enflujo, es necesario  
 que lo empleé en el momento.  
 LORD. Yo le haré mi secretario.  
 AGUS. Con qué paga? A ver si es güena?  
 LORD. Diez mil reales cada año.  
 AGUS. Pero le hará usted meter  
 en sus intrigas?  
 LORD. No trato  
 de esponerme nuevamente.  
 AGUS. En ese caso, aceptao.  
 LORD. Mas la carta...  
 AGUS. En el momento  
 que el jóven quede empleao,  
 por medio de una escretura  
 que usted le hará, yo en su mano  
 le pondré la carta.  
 LORD. Chica,  
 tú sabes mas que un letrado!  
 AGUS. Ah! Como una penitencia  
 tié siempre todo pecao,  
 usted rogará á Tomás  
 que acete el empleo.  
 LORD. Es claro!  
 AGUS. Bien; estamos entendidos.  
 LORD. En prueba dame la mano.  
 AGUS. (*rehusa.*) Aguarde usted que primero  
 me lave cual Pilatos.  
 (*Esto se va componiendo,  
 y ya voy desenreando  
 la maeja enmarañá.  
 Corazon no pegues saltos.*)  
 Pero ya pueden venir  
 esos probes desdichaos: (*llamando.*)  
 D. Julian y doña Blasa;  
 D. Tomás, aquí volando.  
 Ya se habrán fortalecio  
 con mi pucherete, es claro.  
 ¡Jesús, qué contenta estoy!  
 Si parece que he sacao  
 el premio grande!... Ahora sí,  
 por mis sentimientos, valgo  
 el que con razon las gentes  
 me llamen perla del Rastro.)

### ESCENA IX.

Dichos, D. JULIAN, DOÑA BLASA y D. TOMÁS.

AGUS. Adrento; la Proviencia  
 en su casa ha parecio;  
 este señor ha venio  
 para darles su clemencia,



y... hable usted, buen señor,  
no se feiguren que es groma!  
Ya solo soy mayordoma  
pa pagar todo acreedor.

LORD. Sí; yo he llegado á saber  
los trabajos que sufrian;  
mis sentimientos querian  
su familia proteger.  
La dí dinero... porque  
pague á todos... y... señor... (á Tomás.)  
hágame usted un favor.

TOM. Yo favor? Dígame qué...

LORD. Ser secretario en mi casa  
con diez mil reales al año.

TOM. Tanta fortuna! Yo estraño...  
Acepto: dicha sin tasa!  
De mí la suerte vá en pos...

JUL. Oh! ya mi mente adivina:  
debemos esto...

BLA. }  
TOM. } A Agustina!

AGUS. Lo deben ustes, á Dios!  
A mí? Qué gran tontería!  
Qué soy en el mundo? Ná!  
Solo una múchacha honrá.

BLA. Nuestro ángel fuiste, hija mia.

LORD. A Dios; pues queda admitido,  
baje á tomar posesion  
mañana.

TOM. Sin dilacion.

AGUS. (Cumplirá usted lo ofrecido?)

LORD. (Sí. La carta...)

AGUS. (La escretura...)

LORD. (Mañana será otorgada.)

AGUS. (Y á usted la carta entregada.)

LORD. (Pero al punto.)

AGUS. (Con premura.)

LORD. A Dios.

JUL. Tanto sacrificio  
sabremos agradecer.

LORD. Solo cumplí mi deber. (vase.)

JUL. Gracias por tal beneficio.

### ESCENA X.

*Dichos, menos el LORD.*

JUL. Oh! Agustina!

AGUS. Tome usted, (dá dinero.)  
y basta de pesadumbre:  
chica, á ver si pones lumbre.

JUA. Sí? Primeru páguenme.

AGUS. Toma, y pega un rebenton (*idem.*)  
con lo que compres, endina.  
Vete; aquí queda Agustina  
á servir, de corazon.

JUA. Peru...

AGUS. Vete, esgalichá;  
vé á la montaña, canastos:  
vete, que allí hay güenos pastos  
para burras de tu alzá. (*vase Juana.*)  
Ahora, cuando el usurero  
venga á cobrá, dele usted  
lo que le adeuda, y dempues  
que á naide deba dinero,  
con sosiego, con quietú,  
sin que naide les dé penas,  
gocen las horas serenas  
lentos de paz y salú.  
Mientras encuentran criada,  
yo la criada seré,  
y por salario, querré  
ser de ustés estimada.  
Luego, otra vez á coser  
ropa basta ó ropa fina;  
asi gana la Agustina,  
sin vergüenza, pa comé.  
Hoy hice una güena accion;  
y estoy aquí tan contenta,  
que de alegría rebienta  
en mi pecho el corazon.  
Y eso es, porque he conseguido  
dar pan al menestero;so;  
dónde hay placer mas hermoso  
que amparar al desvalio?  
Agüela, tú que cual rayo  
en nuestra santa pendencia  
diste por la independencia  
tu vida en el dos de mayo;  
si en prémio de tu desvelo  
desde esa tu gloria ves  
mi noble desinterés,  
hazme un lugar en el cielo.  
Y tú, público, padrasto  
no serás del que obra bien;  
dale tu premio tambien  
á la perlita del Rastro.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su  
representacion se autorice. Madrid 7 de Mayo de 1868.

*El censor de teatros*

NARCISO S. SERRA.

MADRID:

IMPRESA DE GABRIEL ALHAMBRA,  
San Bernardo, 73.

1868.

El teatro es un arte que se representa en un escenario, y cuyo fin es entretener y educar a los espectadores. Este arte se ha desarrollado a lo largo de la historia, desde las tragedias griegas hasta el teatro contemporáneo. En el teatro se representan historias que reflejan la realidad humana, permitiendo a los actores expresar emociones y pensamientos que a veces son difíciles de comunicar de otra manera. Además, el teatro es un medio poderoso para criticar la sociedad y promover cambios positivos.

El teatro también es una forma de arte que permite a los espectadores vivir experiencias nuevas y emocionantes. A través de la actuación, los actores crean personajes que se convierten en amigos para el público. El teatro es un arte que requiere mucho trabajo y dedicación, pero también es una gran fuente de placer y satisfacción para todos los involucrados.

El teatro es un arte que se representa en un escenario, y cuyo fin es entretener y educar a los espectadores. Este arte se ha desarrollado a lo largo de la historia, desde las tragedias griegas hasta el teatro contemporáneo. En el teatro se representan historias que reflejan la realidad humana, permitiendo a los actores expresar emociones y pensamientos que a veces son difíciles de comunicar de otra manera. Además, el teatro es un medio poderoso para criticar la sociedad y promover cambios positivos.

El teatro también es una forma de arte que permite a los espectadores vivir experiencias nuevas y emocionantes. A través de la actuación, los actores crean personajes que se convierten en amigos para el público. El teatro es un arte que requiere mucho trabajo y dedicación, pero también es una gran fuente de placer y satisfacción para todos los involucrados.



